

FM
283

CUATRO PALABRAS

ACERCA DE LA ZONA DE ENSANCHE DE MADRID

Y

SOBRE LA PROPOSICION HECHA AL AYUNTAMIENTO

POR

EL EXCMO. SEÑOR DON JOSÉ DE SALAMANCA,

POR

VARIOS PROPIETARIOS.



Reg. 2711

VAMOS á tratar de una cuestion tan grave y de tanta trascendencia, que al tomar la pluma para poner de manifiesto algunas leves consideraciones de actualidad respecto al proyecto de ensanche de la poblacion y determinacion de las zonas en que éste ha de subdividirse, lo hacemos vacilando. Y no porque nos falte la conviccion de la razon que nos asiste, no porque no creamos firme y profundamente que cuanto digamos es hijo de nuestra fé y que para ello nos impele el sagrado deber que nos hemos impuesto; sino que la materia de que nos vamos á ocupar, es de suyo tan resbaladiza que, sintiéndolo, y lamentándonos á la vez, pues sensible es tener que censurar á quienes con la salvaguardia de la ley, faltan abiertamente á esta, hemos

de prescindir de toda clase de miramientos, entrando lanza en ristre y á mano armada, cuando sea preciso en el terreno de las personalidades.

Hoy dia en que el desbordamiento general es tan inminente, á causa de que ciertos hombres van encumbrándose por cima de las ruinas de las demas clases de la sociedad; en que aquellos que con desconsuelo ven desaparecer lentamente sus modestas fortunas, quedan absortos en su escasez mirando escapárseles de entre sus manos el fruto de sus afanes para acumularse en un solo acaparador. Hoy dia en que se ven nacer de la nada individuos que improvisan sus títulos y fortunas sin que se justifiquen los medios, sin que se patentice legalmente como se adquieren; en que las tenebrosas ambiciones, desarrollando su esfera, supeditan y ahogan las honradas aspiraciones de los que solo piensan vivir fuera del vicioso círculo del proteccionismo, procurando para sus familias un escaso porvenir como compensacion de sus afanes; y en que, finalmente, la parte de los demas se anhela refundir en un hombre, es de urgencia se ponga en descubierto la verdad de las cosas, á fin de que cada cual pueda prevenirse contra el mal que tan de cerca le amenaza y eche mano del medio que esté á su alcance para evitar su ruina.

Vamos á procurar ser breves y compendiosos, pero muy claros: si hay dureza en el estilo y en la forma, el fondo será siempre el de la verdad. No es nuestra la culpa; el pueblo juzgará.

Por ley del Estado, sancionada en 29 de Junio, y publicada en la Gaceta del Gobierno al siguiente dia, se declararon en el artículo primero obras de utilidad pública las de ensanche de las poblaciones.

Esta ley ¿ha sido respetada? ¿Se ha dado cumplimiento á las prescripciones que sus 18 artículos encierran? ¿El Ayuntamiento de esta M. N. y M. H. villa ha puesto en ejecucion cuanto por ellos se prevenia? No lo dudamos, y creemos que la subdivision de la capital se ha llevado á cabo por el Municipio, á quien habrá guiado el espíritu de la mas equitativa justicia, del modo señalado por la ley. No nos cabe duda, pues la subdivision está hecha del siguiente modo: 1.^a zona, desde San Antonio de la Florida á la puerta de Fuencarral: 2.^a, desde esta á la de Recoletos: 3.^a, desde esta á la de Alcalá: 4.^a, desde la de Alcalá á la de Atocha: y finalmente la 5.^a zona, desde la puerta de Atocha á S. Antonio de la Florida.

El artículo 5.º de la ley autorizaba ámpliamente al Ayuntamiento para hacer esta subdivision; pero sin que en ella entrase el menor átomo de parcialidad que redundase ó tendiese á proteger los intereses particulares de una ó mas zonas parciales, con perjuicio de los de las demas. ¿Ha hecho la corporacion municipal caso omiso de esta circunstancia tan esencial? Tentados estamos para asegurar que no, y que mas bien ha dado la primacia á una sola zona, como lo demuestra el haber puesto exclusivamente toda su atencion en la 3.^a En esto haremos una pequeña salvedad y es, que tal vez el Ayuntamiento, agobiado por sus muchísimos quehaceres, no ha tenido el suficiente tiempo para ocuparse de las otras zonas, aplicándolas los beneficios á que por la ley tienen derecho. Pero al par que dejamos abierta esta puerta al Ayuntamiento por donde pueda salir airoso del compromiso en que en otro caso se hallaria si hubiese tenido abandono, lenidad ó parcialidad; brota de nuestra imaginacion una pregunta que encierra varias consideraciones, to-

das de gran peso y que son lo suficiente á formular un severo cargo. ¿Qué razon de conveniencia hay para que algunas barriadas que gozan de una gran antigüedad en Madrid, y reúnen grandes condiciones topográficas, se vean postergadas y pospuestas en su mejoramiento á los barrios modernos, que con mucha anterioridad se han puesto en planta con gran vigor sus nuevos proyectos? Permitános el Excelentísimo Ayuntamiento que le digamos que no ha andado muy acertado en esta medida, protegiendo abiertamente construcciones que acaban de nacer y matando en cuanto le ha sido posible las que habiendo tomado impulso por sí solas en un principio, si han querido vivir, han tenido que valerse de sus propios recursos. Y aun para esto el Ingeniero y la Comision de ensanche, han procurado por todos los medios que han estado á su alcance entorpecer la accion de los propietarios, sujetándolos á planes descabellados, que todos los días, segun iban aceptándose, se modificaban introduciendo perturbaciones sumamente difíciles de contener. Para afirmar nuestro aserto basta echar la vista á lo que ha sucedido, sucede y sucederá, si Dios ó el Ayuntamiento no lo remedian, con el barrio de Chamberí. Mientras al barrio de Recoletos se le dá un plano regular y definitivo, bajo el cual construye como por encanto, y siempre bajo la égida de la corporacion municipal, casas parecidas á palacios, á Chamberí se le varían sus alineaciones, se le tuercen sus antiguas calles, se le dan nuevas rasantes, se hacen desmontes, nivelaciones y terraplenes, y se le impide con una larga tramitacion expedientil que se desarrolle, que extienda sus brazos dentro del límite conocido, y que tanto el propietario como el menestral y el que ejerce una industria, se retraigan y miren

temerosos ver desaparecer de un momento á otro lo que en sus esperanzas creían ya inmutable y consistente, puesto que las construcciones están sujetas á un plano aprobado por el Ayuntamiento. ¿Qué motivo hay para ello? se preguntan todos. La tendencia general de la poblacion es á ensanchar, pero elevándose; nunca á bajar estrechándose dentro de un círculo que la ahogaria, y la reduciria á respirar una atmósfera viciada y mal sana. Entonces ¿por qué razon se pone una meta á las construcciones en la parte alta de Madrid, y bajo un aspecto deslumbrador se hace que se admita con mejores condiciones la construccion dentro de una cuenca húmeda é insalubre? La razon es la siguiente.

El barrio, nuevo, de Salamanca, que así se llama tomando su nombre del famoso banquero, es el barrio á quien aludimos en el párrafo anterior.

¿Podrá decirnos el Excmo. Ayuntamiento qué privilegio esclusivo merece este señor para que anteponiendo sus intereses, que no representan mas que una individualidad, se pospongan los de infinidad de propietarios que gimen en el olvido y la injusticia en la parte alta de Madrid comprendida en la zona general de ensanche?

Como el Sr. Salamanca es antes que todo, negociante, habrá visto en su barriada un negocio lucrativo y se ha propuesto llevarlo á cabo, bien influyendo en el Ayuntamiento, bien halagándole, ó bien ofreciéndole lo que tal vez no llegue nunca á tener efecto; pues sin duda nuestro Municipio, dormido en la actualidad, despertará y abrirá los ojos ante la luz de la razon, y entónces verá que el negocio que se le ha propuesto solo lo es para el Excmo. Sr. D. José Salamanca. Es verdad, que este señor en su genio especulador todo lo abarca, todo lo invade, todo lo contrata, y su ex-

perencia en los asuntos y sus buenas formas, á veces hacen concebir lisonjeras esperanzas á los que no son negociantes como él.

Que beneficio hay en el asunto, no nos cabe duda: que el beneficio es grande, tambien es muy cierto. ¿Para quién es el beneficio? Nosotros respondemos: para el Sr. Salamanca.

Tan es así, que sabemos de fijo que dicho Excmo. Sr. ha presentado al Ayuntamiento una proposicion, que éste ha aprobado casi por unanimidad, en la que se obliga á tomar de los 80 millones del empréstito que se concedió al Municipio, los 33 que le quedan todavía sin colocar pagándolos al tipo de 85 por 100.

La proposicion mirada así, en esqueleto, y presentada tan desnudamente no deja de aparecer sumamente ventajosa para el Ayuntamiento; pero el busilis no está ahí. Hoy en el mercado se negocia el crédito de la Municipalidad al 67 por 100 y el Sr. Salamanca lo paga al 85 por 100; pero para cobrarse de esta diferencia de precio, pide el reembolso inmediato de un 20 por 100 como título de indemnizacion de las calles que en su nueva barriada ha de dejar para el servicio y via pública, y otro 20 por 100 para que administrándolo por sí mismo, construya en aquel punto las alcantarillas, acometimientos de estas, aceras, alumbrado, etc., etc. Es decir, que pretestando, mas bien dicho, vendiendo al Ayuntamiento el insigne favor de comprarle los 33 millones al precio de 85 por 100 para que pueda atender á la urgencia de las muchas obligaciones de que se vé en descubierto, el Excmo. Señor se reembolsa de un 40 por 100 del capital que ofrece.

No podemos creer bajo ningun concepto que la respeta-

ble corporacion municipal haya tomado en serio semejante absurdo, y que, pensando maduramente su prematura aprobacion volverá atrás de su acuerdo no admitiendo la proposicion de que hemos hecho mérito. Porque además de menospreciar su crédito reduciendo el tipo á un 45 por 100, vendria á faltar á las prescripciones de la Ley de 30 de Junio en que nos vamos apoyando.

Decimos que faltaria, y lo vamos á probar.

Dice el art. 13. «A las empresas ó particulares que en toda una zona ó en parte de ella cedan al Ayuntamiento la propiedad de los terrenos necesarios para calles y plazas, costeen su desmonte, construyan las alcantarillas y establezcan las aceras, empedrado y alumbrado, se les entregará ó condonará en su caso el importe de la contribucion territorial, y recargos municipales expresados en el núm. 1.º del art. 3.º y el especial que se antoriza en el 2.º del mismo artículo, por el tiempo y la forma que el Ayuntamiento determine, oyendo á la Junta de ensanche y con aprobacion del Gobierno. De igual manera y previos los trámites marcados en el párrafo precedente, á los propietarios ó empresas que sin costear las obras á que en este artículo se hace referencia, cedan en propiedad á los Ayuntamientos los terrenos necesarios para la via pública, se les podrá condonar por el espacio de tiempo que se estipule el recargo extraordinario á que se refiere el párrafo 2.º del art. 3.º»

De lo que resulta, que el Ayuntamiento de Madrid tiene facultades para *condonar*, no para contratar la percepcion de una cantidad supuesta que queda en provecho del Señor Salamanca que quiere simular que hace un anticipo al Ayuntamiento tomando sus créditos al 85 por 100.

Estando por la Ley referida autorizado el Municipio para incluir en su presupuesto el importe de la contribucion territorial, ¿cómo tiene valor el Sr. Salamanca para pedir una indemnizacion á que no debe asentirse bajo ningun aspecto, por mas que construya alcantarillados, aceras, etc.? ¿Cómo se atreve á pedir otra indemnizacion por lo que de su barriada deja necesariamente para servicio del público?

Aquí está el negocio.

Al ofrecer el Sr. Salamanca comprar al 85 por 100 lo que en la plaza no se toma sino al 67 por 100, parece que hace un sacrificio, cuando no es mas que una especulacion llevada á cabo directamente. Pero tratando de orillar la Ley de 30 de Junio, busca como encubridor de sus deseos el seductor aspecto del desprendimiento, embozado en el 40 por 100 de las indemnizaciones á que no tiene derecho por ahora.

Mucha culpa tendria, mucho censuraríamos á nuestra primera, respetable y respetada, hasta ahora, corporacion municipal, si asintiendo á las influencias de un personaje en otra esfera, y un particular dentro de las leyes, falta á lo que la de 30 de Junio expresa.

Y ya que hemos tocado la determinacion del art. 15 se nos viene á la memoria un hecho análogo, muy reciente, conocido de todo el vecindario, y que por estar dentro del dominio público vamos á poner de manifiesto para evidenciar que hay en la aplicacion de la Ley de 30 de Junio alguna parcialidad en favor del Excmo. Sr. D. José Salamanca mas bien que en el de otro edificador en identidad de circunstancias.

Aludimos al respetable Sr. Pozas.

Este levantó con sus medios y caudales una barriada en-

tera, con su mercado y fuente pública para el servicio de de los vecinos: como por encanto se vieron colocadas las aceras, hechos los empedrados de las calles y estas con un buen alumbrado; sus casas fueron habitadas inmediatamente por familias que pertenecen en su totalidad á la clase media, y las tiendas se llenaron al instante de los objetos de primera urgencia á las necesidades de la vida.

Mas el Sr. Pozas, respetando la Ley, guiado del espíritu que presidió á la concepcion del planteamiento y levante de la barriada que toma su nombre, con muy justa razon, no solo no hizo proposiciones al Ayuntamiento para comprarle sus créditos, sino que tampoco ha gestionado se le indemnice por las calles y terrenos que cedió á la via pública, y mucho menos que se le comprenda en el art. 13 de la Ley.

Compárese ahora el proceder del Sr. Salamanca y el del Sr. Pozas.

A esto se dirá que ambos han hecho por su parte lo que han creído mas conveniente á sus intereses particulares, ó que uno ha sido mas atrevido que el otro. Pero la consecuencia inmediata del hecho vendrá á refluir sobre el Ayuntamiento, que adquirirá una responsabilidad muy grande, si no tiene en cuenta el art. 13, y si olvidando su contenido, accede á las indemnizaciones que reclama el Sr. Salamanca.

Todo cuanto vamos apuntando, que no son mas que leves indicaciones, como hemos dicho en un principio, pues si al entrar profundamente en materia fuéramos á escribir cuanto se nos ocurre, llenaríamos todo un libro, son otros tantos cargos que traemos á la conciencia del Municipio,

que no dejará de estar intranquilo si considera lo poco justo que ha sido dentro de las omnímodas facultades que tiene concedidas, dando la preferencia al barrio del Sr. Salamanca y siendo tan parco con los de las afueras del Sur, Piñuelas, Gilimon, Embajadores, Vallehermoso, Chamberí y de Pozas.

¿Qué razon ha habido para ello, preguntamos otra vez? Acaso es la de la concurrencia de la aristocracia al insalubre y húmedo paseo de la Castellana? ¿Es que se quiere hacer de dicho barrio una distincion porque haya iniciado su pensamiento una persona que tanta parte ha tomado por varios conceptos en los asuntos del país? No lo comprendemos, y nuestra razon se pierde en un mar de conjeturas, porque, á pesar de todo, queremos rechazar la idea de que solo sean hijos de intereses privados los desvíos y abandono de los barrios que hemos citado.

¡El Sr. Salamanca pidiendo indemnizacion! ¿Y de qué? ¿Qué ha hecho mas que los demas propietarios comprendidos sus terrenos dentro de la zona de ensanche? ¡Casas suntuosas que no llenan las necesidades de las clases media y trabajadora! ¡Palacios magníficos en que solo el pudiente encuentre vivienda! Para estas suntuosidades, para estas magnificencias eran de precision calles que permitieran su acceso, aceras que facilitasen el tránsito al que marchase á pié, faroles que alejasen la oscuridad, y alcantarillados en que se recogiesen aguas inmundas.

Por esto pide indemnizacion el Sr. Salamanca, siendo así que S. E. sabe muy bien, como Ministro de la Corona que ha sido, que la ley de Junio no habla de *indemnizaciones* y si solo de *condonaciones*.

Además de esto ¿á los propietarios que se hallan en iguales ó mejores condiciones que S. E., se les ha indemnizado de los terrenos que, voluntaria ó forzosamente, han cedido para el servicio público hace muchos años?

Ya nos atreveríamos á asegurar que no. Y si es así, ¿podrá el Excmo. Ayuntamiento de Madrid decirnos cuándo, cómo y en qué forma se ha indemnizado á los propietarios de los barrios antes nombrados, principalmente á los de Pozas y Chamberí?

Siempre que de nuestra pluma se escapa el nombre de este infortunado barrio, se nos antoja ver aparecer la nebulosa y temible persona del Sr. Ingeniero D. Carlos María de Castro, que se acerca agitando un enorme teodolito, imponiendo miedo á los propietarios del desheredado barrio.

Los que no le conozcan preguntarán ¿quién es este señor D. Carlos María de Castro?

¡Ah! el Sr. de Castro es la pesadilla del que fuera de la Puerta de Bilbao tiene algo edificado ó por edificar.

Decimos mal: es un hombre estudioso, y que cual General en Cefe en un campo de batalla forma sus tropas en frente del enemigo, bien en columnas cerradas bien en masas por batallones; ya dando un cambio central adelantando el ala derecha ó izquierda; así el ingeniero Sr. de Castro dá órdenes y contraórdenes; alineaciones, nuevas alineaciones; planteos y replanteos, nuevas rasantes; en fin, cuanto le acomoda. Pero lo mas peregrino del caso es que el Sr. de Castro no tiene ante sí otro enemigo sino su falta de plan conocido.

Creemos esto tanto mas, cuanto que lo que han visto nuestros ojos solo puede ser hijo de esta causa ó de una obcecación que no es dable justificar. Y sino díganos el

Sr. de Castro. Cuando se pidió la recomposicion de la calle de Luchana ¿á dónde iba á parar con la rasante que dió en un principio? ¿Quería por ventura que las casas que están comprendidas en la primera y segunda, y aun la tercera manzana, quedasen sepultadas bajo los numerosos portes de tierra que comenzaron á echar en la plaza de lo que hoy es mercado? ¿No tuvieron que reclamar muy enérgicamente los propietarios para que no se llevase á cabo la disposicion del Ingeniero al ver que se enterraban algunas casas mas de doce piés?

Pues el Sr. de Castro debió tener presente que aquellas casas estaban recientemente construidas, que sus planos habian sido examinados y aprobados, y que con autorizacion, y rectificando los puntos, se procedió á su edificacion. Pero el Sr. de Castro no se paró en barras; quiso que se levantase una especie de barrera que cual una montaña se interpusiese entre los vecinos de una y otra acera de la calle, y la montaña principió á crecer, y creció fabulosamente.

Las insistentes reclamaciones que entonces se hicieron por los de Chamberí, contuvieron al Sr. de Castro en su fogosidad y espíritu invasor, si bien su período de calma no fué muy prolongado, pues para saciar su manía de medir elevaciones, plantó una cadena de sierras y montañas de arena al lado derecho de la calle que hemos citado, á continuacion de la de Trafalgar, sierras que en la situacion aquella se asemejaban á un pequeño Atlas.

No es esto solo, sino que al poco tiempo se tuvo que proceder á desmontar lo hecho, invirtiéndose en deshacer los infinitos millares de portes de tierra unos dos meses, tiempo necesario á otras mejoras de conocida urgencia, y

el pago de jornales que no bajó de 60 á 70.000 rs., que con mejor aplicacion hubieran dado un resultado de comun utilidad.

El Excmo. Ayuntamiento en esta cuestion, y perdónenos que le dirijamos esta censura, ha usado con el Sr. de Castro una tolerancia que no es justificable ante nuestras apreciaciones: el Ayuntamiento ha permitido que los fondos destinados al barrio de Chamberí hayan tenido solo aplicacion á una localidad del mismo, sin que las demas entrasen á ser comparticipes del mejoramiento que les era debido y que clamoreando pedian: el Ayuntamiento cerró los ojos para no ver las aberraciones de una imaginacion extraviada y no dió oidos á las incesantes representaciones que por el comercio, la industria, la fabricacion y la propiedad se le dirigian uno y otro dia, poniendo respetuosamente en evidencia los males que originaban las desatentadas medidas del Sr. de Castro. ¿En quién estribaba que á este señor no se le pusiese un coto á sus pensamientos? Sin duda ninguna en nuestra Corporacion Municipal que tenia omnímodas facultades para sujetar al Ingeniero y hacerle comprender que no correspondia á la confianza que en sus conocimientos y ciencia habia depositado, ó ya que así no fuese, intimarle que cumpliese, respetando los intereses creados y propiedades del barrio, con la mision á que estaba destinado.

No queremos suponer que el Ayuntamiento haya tenido participacion alguna, ni tampoco conocimiento, en las crasas distracciones del Sr. Castro. Pero sí llama la atencion, que mientras éste ha procurado llevar con la mayor lentitud la obra de la calle de Luchana, la que para probar cuanto dejamos sentado, aun no ha concluido hoy, se ha

despachado á su gusto abriendo una calle que le lleve fácil y cómodamente á la casa de su propiedad: casa que tuvo principio al mismo tiempo que la mal llamada composicion de la de Luchana de que nos ocupamos, y que ha merecido los honores de verse perfectamente allanada y empedrada de guijo, mientras tanto que las de Luchana y de Santa Engracia en la parte desmontada por su malhadada y costosísima construccion, en la actualidad se encuentra en vias de volverse á hacer obra en ellas.

A esto podemos añadir, que hoy por hoy se está terraplenando el paseo de la ronda desde la puerta de Santa Bárbara á la de Bilbao, y esto innecesariamente. ¿Querrá decirsenos á cuanto ascienden las indemnizaciones á los propietarios de las casas sitas en las calles de la Florida y San Oropio, tapias de la antigua fábrica de tapices y las correspondientes al corral de limpiezas? Creemos, segun nuestros cálculos, que á cinco ó seis millones, cuya aplicacion en este punto es altamente viciosa; pues si á indemnizar se fuese con equidad, en otros parajes que están mas próximos á los nuevos terraplenes podria hacerse la indemnizacion que hace años reclaman. Decimos que es viciosa la aplicacion, porque los expresados terraplenes han debido sujetarse á otra rasante menos costosa, en vez de la que se ha dado, y la razon la fundamos en que muy bien pudieron en lugar de 14 piés que se les dá formando un plano horizontal, señalarse dos planos inclinados á partir de las mencionadas puertas, cuya línea de interseccion fuese la de la alcantarilla que hay en dicha ronda.

Si fuésemos á hablar de los actos que, como Ingeniero, nos ha puesto de manifiesto el Sr. Castro, tendríamos que descender á muchísimos detalles que pasan desapercibidos

al paseante, pero que nosotros conocemos muy á fondo, y tendríamos que llenar una y otra y otra cuartilla de papel para desenterrarlos y sacarlos á luz. Cada calle, cada manzana, cada plaza y cada casa de las de Chamberí encierran una página de las disposiciones científicas del Ingeniero, y si se las estudia detenidamente se deja adivinar el espíritu perturbador y destructor que debe haber presidido en las mil y una variaciones hechas por el Sr. Castro en el plano del desgraciado barrio á quien parece que se quiere arruinar con provecho de otro.

Decimos que con provecho, por cuanto que dándose abiertamente preferencia á las construcciones del Sr. de Salamanca, y olvidándose de mejorar las condiciones de las de Chamberí, sin disputa, parece que con los escombros de este se procura alimentar y dar vida á aquel. Aquí se encierra una verdad palmaria: cuanto menos valga la propiedad de Chamberí, mayor valor se dará á la protegida del Sr. Salamanca.

A esto parece que es la tendencia.

No hacemos cómplices de este propósito al Ayuntamiento, ni al célebre banquero, ni al no menos célebre Ingeniero Sr. Castro; pero si confabulándose hubiesen todos decretado el decrecimiento de la propiedad de las afueras de la puerta de Bilbao, no podrían haber obrado con tanto tino como han obrado para conseguirlo en medio de la ignorancia en que les suponemos respecto á este particular.

No queremos por hoy ser mas latos, pero ofrecemos ocuparnos mas minuciosamente otra vez si el Excmo. Ayuntamiento desoye nuestras indicaciones en cuanto concierne al cumplimiento de lo dispuesto terminantemente por la

Ley de 30 de Junio, accediendo á lo propuesto por el Señor Salamanca; y mucho mas aun, si refrescando su imaginacion el Sr. Castro no levanta la especie de veto que ha interpuesto á Chamberí, y que cual otra excomunion mayor pesa sobre el desdichado y misero campo de las nunca bien ponderadas hazañas de su ingenio.

